

al Mercurio, Valparaíso, 22-X-1984 p. 3.

Crónicas de Alex Varela

Antes de entrar de lleno al comentario de la acertada idea de difundir literariamente el trabajo periodístico de uno de los más destacados hombres de prensa, como lo fue Alex Varela Cebalero (V.), es necesario hacerse una pregunta previa: ¿Hubo alguna de sus crónicas que no merezca ser releída?

Esta misma se la hicimos en vida a él, a propósito de fecundo Joaquín Edwards Bello, sobre quien compartimos una gran admiración.

De allí lo difícil de seleccionar entre 14.000 artículos dados a la luz en nuestro diario, amén de otros cientos más y sus sabrosos programas radiales.

El caso es que nos hallamos frente al primer libro nacido gracias al auspicio de tres instituciones a las que entregó mucho de lo suyo: "El Mercurio", la Universidad de Valparaíso (de Chile) y el Colegio de Periodistas, Regional Valparaíso.

Quien hizo la selección, fue el profesor Hugo Rolando Cortés, docente de la citada casa universitaria, que ostenta una meritoria hoja en materia de rescate de valores nuestros. Recordamos sus "conversaciones con ALONE", las que nos mostraron el lado oculto del afamado crítico.

Abrimos los ojos, sabiéndole famoso y muy leído. Por ello, cuando lo tratamos por primera vez personalmente, nos costó unír esa pluma penetrante, docta, sin estridencias y siempre oportuna, con su figura de hombre dispuesto a pasar inadvertido, casi temeroso que se le pidiera una opinión.

Pero si ésta fue nuestra impresión a priori, más o fue oyéndolo explayarse sobre cualquier tema que se le

planteara como desafío.

No cambiaba el tono de la voz. Hablaba y razonaba, como fluye naturalmente el agua de una vertiente, pura, cristalina, invitando a compartir su mismo deleite.

¿Cuál fue su secreto?

Algo que hace cada día más falta entre nosotros: carecer de la pasión terca del que supone se ha vuelto indementible, indecible y una especie de sentidico, tras haber llenado unas cuartillas y que éstas sigan a la publicidad.

Lo conversamos muchas veces. "El pedante, guarda semejanzas con el que escribe insultos anónimos en muros y paredes, se goza de antemano de una gloria que si no le es reconocida, lo obliga a redoblar sus insultos o, desesperadamente, a que otros sepan su hazaña".

Por el contrario, el periodista de oficio, sereno, seguro de su tarea y cierto de su misión, va colocando día a día, piedra por piedra el fundamento de una obra que habrá de servir no sólo a sus contemporáneos, sino que a muchas generaciones.

Divididas las crónicas que nos ocupan en 8 secciones, nos sucede un fenómeno igual a la pregunta profética: ¿Cuál es más amena? o ¿Dónde cala más hondo?

Puesto que si tuvo la valentía de contar anécdotas, no siempre favo-

rabies, de los grandes personajes de nuestra historia, poseyó, a la par, una impresionante capacidad de vislumbrar o decir con plena propiedad hasta qué punto la política, el exceso de burocracia y, en el caso de Valparaíso, la frivolidad ambiente y la ambición centralista nos terminarían por arruinar, si no tomáramos una posición agresiva.

Conoció personalmente a innumerales hombres de Estado, nacionales y extranjeros. En una oportunidad se le ofreció hasta el Ministerio de Educación, el que declinó con una sonrisa, para no dejar su oficio ni menos abandonar su ciudad de adopción: Valparaíso.

No obstante, cruzó callado, a pie, con su eterno puro medio encendido en la boca y un gastado maletín de cuero en la mano, por más de medio siglo de nuestra historia, interviniendo directamente en ella con su mento ágil y su verbo vivo.

Irónico por naturaleza, transformó este sentimiento en una especie de misericordia para los que no tenían sus dotes.

Sólo una cosa lo desesperaba, igualándose con ello de nuevo a Joaquín Edwards Bello: los errores de transcripción.

Curiosamente, en su magnífico artículo sobre Emilio Rodríguez Mendoza, Sánchez Latorre y Araneda Brivo, aparecieron homenajándolo por el contenido de su muerte y no de su nacimiento...

¿Cómo nos hubiera gustado verle una crónica, a propósito de las sayas?

Sería añadir un nuevo deleite al que este libro nos ha traído.

Skinner

Es mejor exponerse a absolver a un culpable, que condenar a un inocente.
(Voltaire)

Crónicas de Alex Varela [artículo] Skinner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas de Alex Varela [artículo] Skinner.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile